

CRISTÓBAL COLÓN

SU ORIGEN Y PATRIA



Carta á don Juan Solari

en la que se reparte abundante leña á los insignes historiadores don Celso Garcia de la Riega, al Doctor Constantino Horta y Pardo y demás propagadores *art nouveau* del feliz y peregrino descubrimiento de la patria gallega del gran navegante

POR

LAUREANO M. OUCINDE



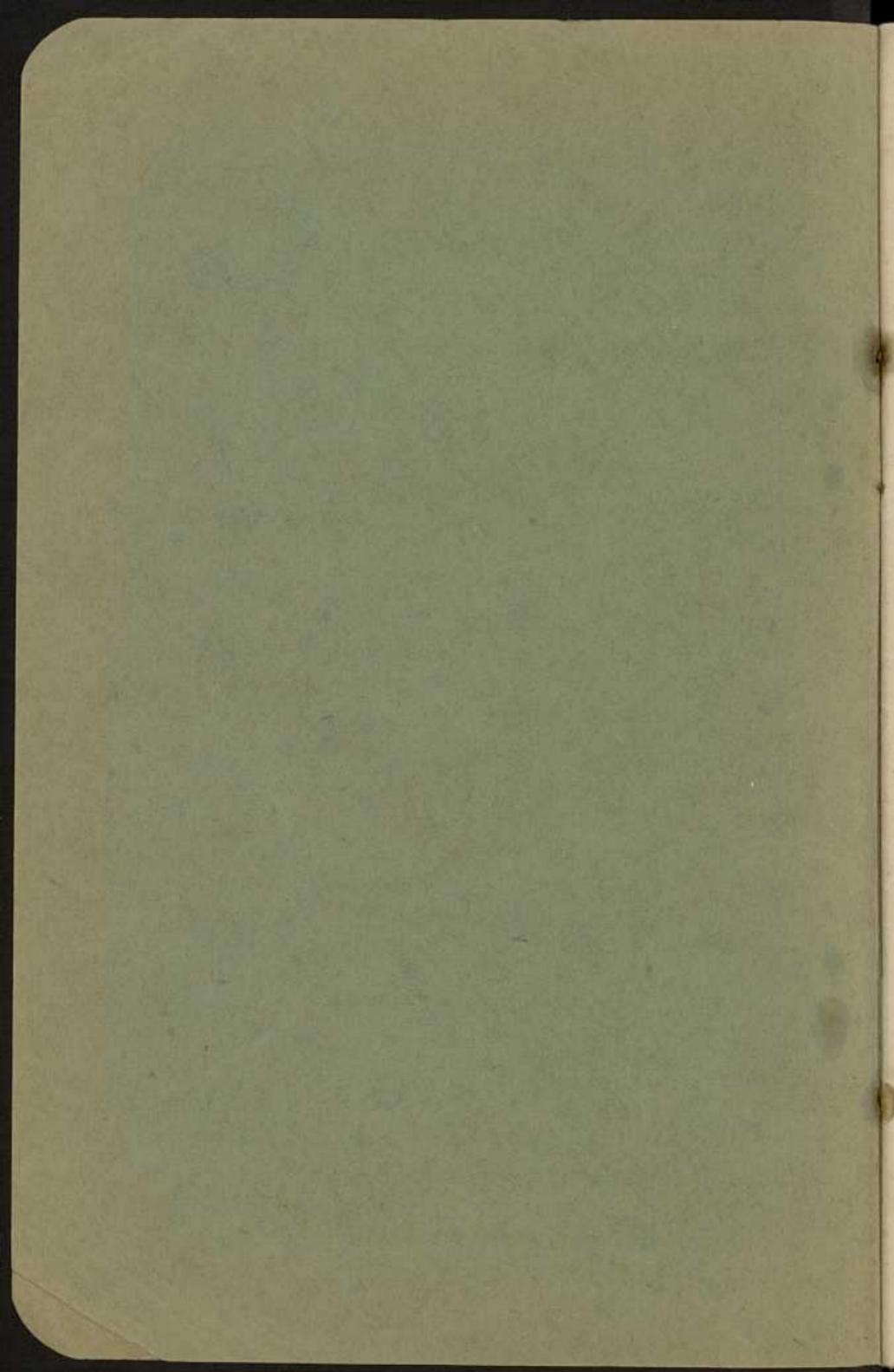
<i>Librería</i>	<u>16</u>
<i>Estante</i>	<u>6</u>
<i>Número</i>	<u>175</u>

REAL ACADEMIA
GALEGA
A CORUÑA

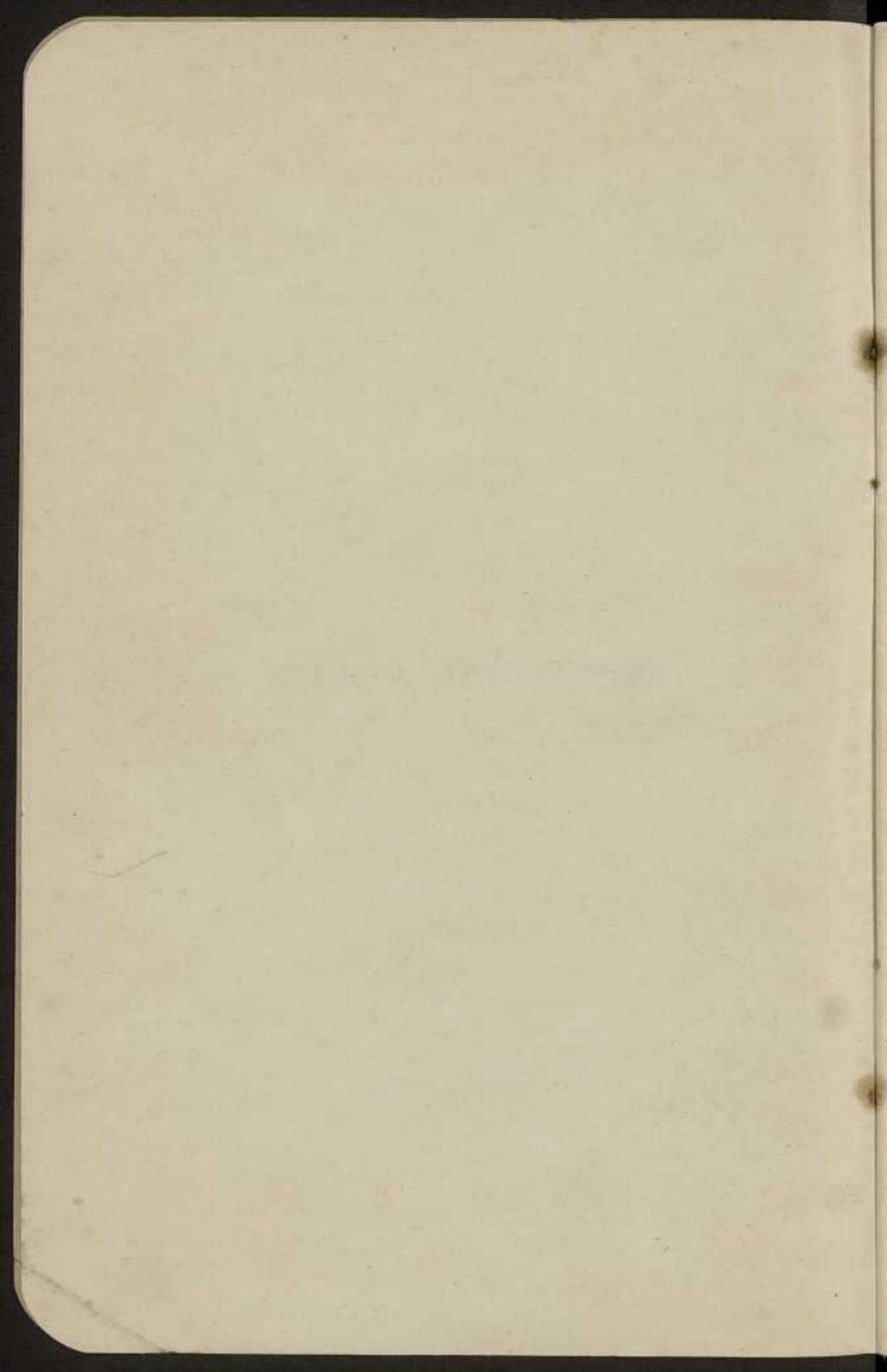
F 10072

Biblioteca

BUENOS AIRES
CALLE LA RIOJANA, Alsina 302
1912



CRISTÓBAL COLÓN



CRISTÓBAL COLÓN

SU ORIGEN Y PATRIA



Carta á don Juan Solari

en la que se reparte abundante leña á los insignes historiadores don Celso Garcia de la Riega, al Doctor Constantino Horta y Pardo y demás propagadores *art nouveau* del feliz y peregrino descubrimiento de la patria gallega del gran navegante

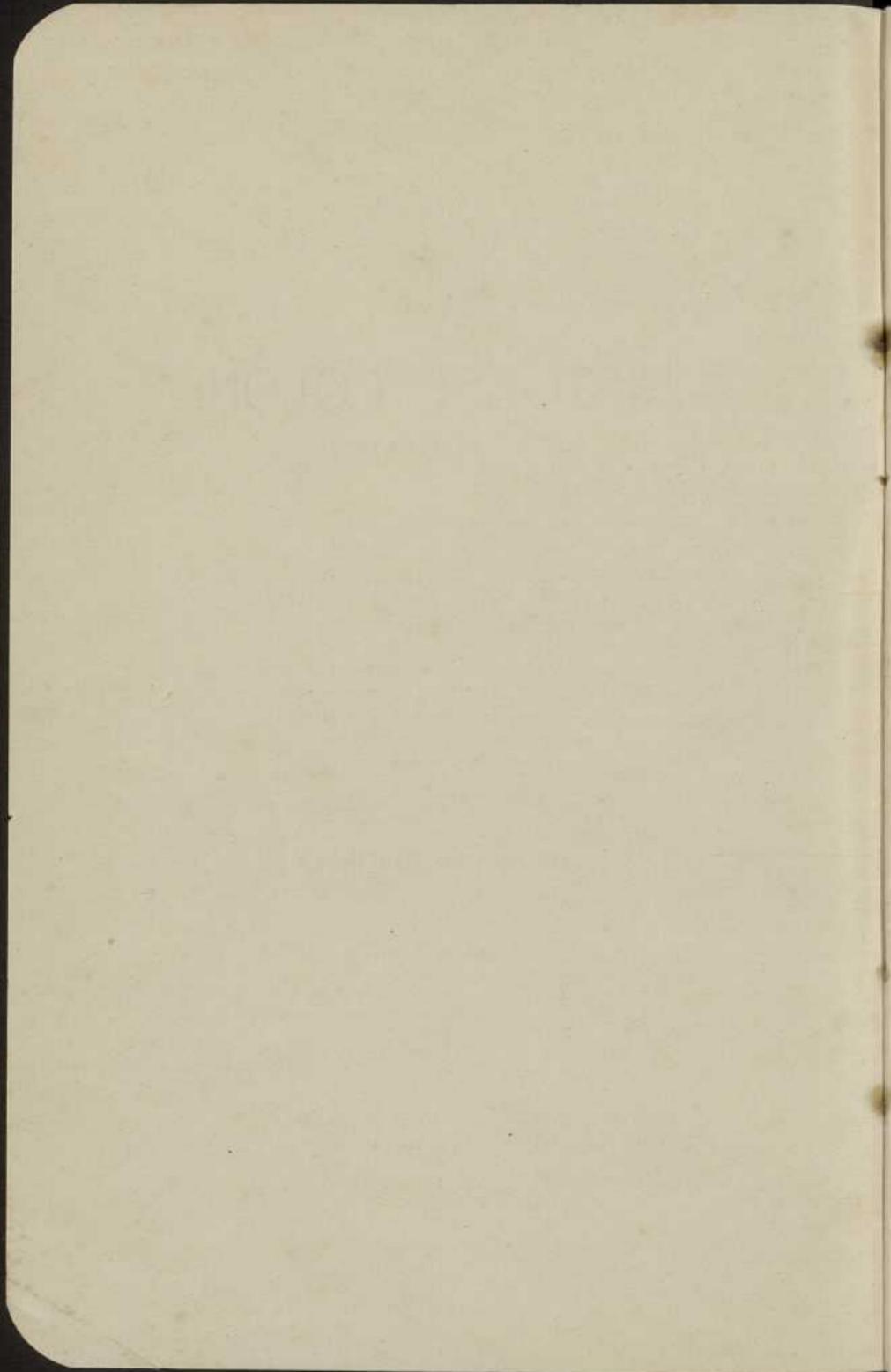
POR

LAUREANO M. OUCINDE



BUENOS AIRES
Imprenta LA RIOJANA, Alsina 302

1912





CRISTÓBAL COLUMBUS DE TERRARUBRA (1)

Si caracteres conocidos tratas
en un todo confórmate á la historia
ó no la contradiga lo que añadas.

HORACIO, *epistola á los Pisones*.

Este sabio y prudente consejo daba el antiguo poeta latino á los eruditos á la violeta é historiadores *art nouveau* de su tiempo. ¡Qué diría si conociera á los del nuestro donde tanto abundan los pobres diablos que se meten á escribir antes de aprender á leer!

He visto, señor Solari, su artículo que pu-

(1) Columbus de Terrarubra, firmaba generalmente antes de tomar estado en Castilla, el futuro descubridor de las Indias, según lo declaró su hijo D. Fernando en la historia del Almirante, tomo I, página 60.

Cuando Bartolomé Colón presentó á Enrique VII de Inglaterra el Mapa Mundi, le acompañó de unos versos, que traducidos del mal latín en que están, dicen que el autor de aquella pintura, es de patria genovés, y que tiene por nombre Bartolomé Colón de Tierra Rubia; hizo la obra en Londres año de 1488 á 10 de Febrero.

(LAS CASAS, *Historia de las Indias*, tomo I, página 226.)

blica *El Deber* refutando á *Nova Galicia* y me estraña que usted haga caso á tales periodiquillos, redactados y dirigidos por quienes demuestran no tener la más mínima preparación histórica y que en este terreno no llegaron al A B C. Lo sensible y lamentable es, que tan disparatadas publicaciones ejercen alguna influencia en el que llega á leerlos, sin tener la preparación suficiente para distinguir lo bueno de lo falso, y cegado por un mal entendido patriotismo, presta entera fé á tales desatinos. Afortunadamente, los periódicos serios que en Galicia salen á luz, como ser *El Noroeste* y *La Voz de Galicia* de la Coruña, se están burlando de un modo magistral de los modernistas y sabios historiadores que nos han caído en suerte. *El Noroeste*, tratando del portentoso descubrimiento del origen gallego de Colón, dice:

«Tampoco nos cabe la menor duda de que Cristóbal Colón nació en Pontevedra, al lado de la botica de D. Perfecto Feijóo. Aparte los profundos estudios del Sr. de la Riega, hay un dato más fehaciente: el testimonio del loro de D. Perfecto, que ya existía en 1471, —nada hay tan eterno como un loro— y que, precisamente, fué quien enseñó á su farmacéutico dueño, las canciones del siglo XIII y sucesivos, que sabe tocar en la gaita.

»Tan apreciable avecilla no sabe escribir como es natural, pero sabe hablar maravillosamente, pues amenaza á los que se paran ante su pico con la frase sacramental:

»—*Si collo a vara...*

»Pues bien, el cotorro conoció á Colón y á su familia; por cierto que la madre del gé-novés del Lérez era de conducta bastante dudosa, por lo cual su marido la abandonó dejándole tres hijos, Cristóbal, Diego y Bartolomé. Este último, de muy corta edad, al ser preguntado por su nombre decía tan solo *me*, de donde aprendieron los cabritos.

»Documentadas así las cosas, no cabe abrigar dudas de ninguna especie.»

La Voz de Galicia, del no menos de que Napoleón el Grande resulta ser oriundo de la Coruña y sus tatarabuelos de Peruleiro, lugarcillo inmediato á aquella ciudad, todo según los descubrimientos de un Sr. Eugenio Vidal, que no quiso ser menos que D. Celso García de la Riega; que el Eume quedara por debajo del Lérez y que los archivos de Betanzos fueran menos ricos é importantes que los de Pontevedra.

Dice, pues, *La Voz de Galicia*:

«Honroso por demás, halagüeño en extremo resulta para Galicia en general y para La Coruña especialmente, el fausto descubrimiento.

»¿Cómo no sentirnos plétóricos de orgullo al saber que si Napoleón es oriundo de Peruleiro, sus descendientes resultan electores del octavo distrito?

»¡Paradojas del destino! ¿Quién nos iba á decir que María Pita y Napoleón el Grande pudieran llegar á ser festejados conjunta-

mente por los coruñeses, en la treintena de Agosto?

»Galicia está de enhorabuena. Cuna de ingenios por excelencia resulta nuestra región.

»¡Marcial, Pelayo, Colón, Cervantes, Napoleón!...

»Y quién sabe aún las nuevas y estupendas sorpresas que el porvenir nos depara.

»Por de pronto tenemos en cartera á Viriato, Camoens y á Fr. Luis de Granada.

»Por de pronto, es cosa de echar las campanas á vuelo.

»Porque si el Altísimo tiene á bien preservar la vista al insigne Galdós, no es difícil que un nuevo y admirable episodio nacional ostente en su pasta gualda y roja, bajo el nombre prestigioso del maestro, el título tan sugestivo como eufónico: «Napoleón en Pe-ruleiro».

Hora es de que vengamos, señor Solari, á su artículo, ó por mejor decir, á su contestación al que por ahí publican de un señor Horta.

O demo ten cara de coello, pues cuando menos podía imaginar, por arte de birlibirloque llegó á mis manos un folleto publicado en Nueva York, por el Dr. Constantino de Horta y Pardo, á cuyo nombre sigue una retahila de títulos algo más extensa que el usado por los reyes de España, cuando ésta se decía en plural. El tal folleto lleva por título: «La verdadera cuna de Cristóbal Colón», por el referido doctor, y al leerlo, el

folleto, no al doctor, me hizo recordar aquella sátira de Villegas:

Cuando Polonia del Ruso
fué presa barbaramente,
el buen Miró, don Clemente,
un poema le compuso.

.
.

Polonia sacrificada,
por don Clemente Miró.

El buen doctor Horta (huerta en gallego), hace una llamada en español, en inglés, en francés y en alemán, á *tutto il mondo*, para que nos convenzamos de una vez y para siempre de que el inmortal navegante nació y se crió en Pontevedra y, por consiguiente, resulta gallego por todos sus costados.

No pensaba refutar al Sr. Horta, por no perder mi tiempo lastimosamente, pero siguiendo el consejo que da mi buen y querido amigo, el sabio historiador, director propietario de *El Eco de Galicia*, de que no se deben propagar tergiversaciones históricas, ni permitir que se haga, es lo que me obliga á ello. Así, pues, manos á la obra.

II

Es innegable que el trabajo del Dr. Horta es un verdadero alegato, según dicen los curiales, pero si como oigo decir es abogado y no conoce mejor los artículos del Código que á los historiadores, no serán muchos los

pleitos que gane, dicho sea sin ofenderle; pues tiene la desgracia de que todo autor que cita declara lo contrario de lo que él afirma.

Empieza el folleto con los retratos de Isabel la Católica, el de su esposo D. Fernando y el de Cristóbal Colón, tan parecidos á los originales, como el trabajo del Dr. Horta á los historiadores que conocieron y trataron al descubridor de las Indias.

Sigue luego una disertación sobre la conquista de los turcos y consecuencias para las repúblicas italianas, y los descubrimientos de los portugueses, que en honor á la verdad no está mal y demuestra que en esto no perdió su tiempo; pero donde empieza á perder los estribos es en la página 13, en que hablando de los descubrimientos de estos últimos, dice: «en 1486, el piloto gallego, Bartolomé Díaz salía de Lisboa, etc., etc.» ¡pero Dios Santo! ¿á quién se le ocurre llamar gallego al famoso piloto de D. Juan II de Portugal, que descubrió y dobló el por él bautizado Cabo Tormentoso y por el rey con el de Buena Esperanza?

En la 14 nos dá otro retrato de Colón al presentarse en 1486 en la Corte de Castilla, el que más se parece á un estudiante sopista que no al del gran marino.

Estoy conforme en lo que dice, hablando del descubrimiento del Nuevo Mundo: «*esa investigación y juicio histórico, ha de ir acompañado siempre de un alto espíritu*

»de imparcialidad y despojado de todo apasionamiento». Perfectamente. Es lo que debe ser, pero á renglón seguido y en la misma página, dice: «Viriato el Régulo, que hizo temblar las águilas romanas, yendo siempre al frente de los *soldados gallegos*, etcétera, y que después de cada campaña regresaba siempre á *Galicia* á descansar».

¡A Dios, mi tiempo y mi dinero! Después de algunos años que por placer estudio historia, después de los bastantes pesos que me gasté en la adquisición de libros para tener algún conocimiento de la misma, salimos ahora que los autores de la antigüedad nos engañaron dándonos gato por liebre, es decir, á un gallego por lusitano. El único consuelo que nos queda, es decir al Dr. Horta, al Sr. de la Riega y demás sabios de tal calibre, que nos presenten las pruebas de sus afirmaciones, pues no vamos á creerles por sólo su palabra por muy respetable que sea.

Bien pudo suceder que en las bandas de lusitanos que peleaban con Viriato, hubiera algunos galaicos, pero de esto á decir que los soldados de Viriato eran gallegos, hay una diferencia inmensa. Las tribus galaicas entraron más tarde en juego, conforme la conquista romana iba avanzando, siendo sometidas por Decio Bruto, que adoptó por ello el sobrenombre de gallego; luego se rebelaron siendo sometidos nuevamente por Cayo Julio César y al fin y por último por Agrippa, en tiempo de Octaviano, cuando la famosa gue-

rra Cántabro. La tragedia del Medulio, en las orillas del Sil, puso fin á tal guerra y entregó la Iberia á la dominación de las águilas romanas, con lo que se cerraron las puertas del templo de Jano.

PRUEBA DOCUMENTAL

En la página 20 del folleto del Sr. Horta, se ven los famosos documentos que en número de 18 y en sus ratos de ocio, que creo serán los 365 días del año, encontró el sabio historiador D. Celso García de la Riega, gloria de Pontevedra y de la región gallega.

Nada tiene de particular, hemos dicho en otra ocasión, que en las provincia de Pontevedra y La Coruña se encuentre el apellido Colón y el de Fonterosa, máxime teniendo en cuenta que amigos nuestros, gallegos y bien gallegos, como que nacieron en el mismo pueblo en que nació Alfonso VII de Castilla, ó sea Caldas de Reyes, llevan el apellido de Fonterosa. Desde los tiempos del arzobispo Gelmirez, y aún antes, tales apellidos nada tiene de estraño que se encuentren en las cinco rías.

Castilla parece que fué en la edad media, la tierra de promisión para los genoveses, pues en Navarrete, tomo II, pág. 417, vemos el privilegio del rey San Fernando al Concejo y Comun de la ciudad de Génova, y en especial á los mercaderes súbditos de

aquella Señoría, para tratar y comerciar en España, el que lleva la fecha 22 de Mayo de 1251. Este privilegio era tan ventajoso á los genoveses, que los catalanes suplicaron á Alfonso X que se lo concediera, el que ratificó Sancho IV en Sevilla á 25 de Agosto del año 1284, y la misma gracia lograron los vecinos de la ciudad de San Sebastián, del rey Alfonso XI. Quiere decir esto, que si en Galicia se encuentra el apellido Colón, también se encuentra en Andalucía, Valencia, Cataluña, Francia y no digamos en Italia donde hay muchos Colones que ningún parentesco tienen entre sí, lo que debió tener muy en cuenta el Sr. de la Riega y más su panegirista Dr. Horta. Pueden ser todo lo fehacientes que se quieran los documentos presentados, pero nada importa ni significan sobre la familia del descubridor de las Indias, pues ellos se refieren á gallegos y no á genoveses, lo que debió tener muy presente el Sr. de la Riega y no dejarse llevar de su imaginación, dándonos una novela, de cosa tan seria y respetable, lo que es inadmisibile.

En la página 52, dice el Dr. Horta: «según las nuevas investigaciones históricas referentes al descubrimiento de América, Fray Diego de Deza, sabía *bajo secreto de confesión* que Colón era gallego. Alto ahí Sr. Horta, ¿cómo puede decir usted ni nadie tal cosa? ¿ignora señor doctor, que esto es herejía? Si Deza, el protector de Colón, sabía bajo secreto de confesión tal cosa, sólo él y Dios

podrían saberlo y no ningún Horta, de la Riega, ni nadie más que él y sólo él.

Es innegable que el doctor al que voy refutando, es un sabio de grueso calibre, sólo que tiene la desgracia de que todas sus citas sean equivocadas. En las páginas 32 y 33 de su folleto se expresa así: «Cuando Colón fué á Salamanca para que sus proyectos fueran examinados, etc. fué presentado antes al prior de los religiosos dominicos del convento de San Estéban, que se llamaba Fray Diego de Deza». No señor. Cuando Colón fué á Salamanca, recomendado á San Estéban por el cardenal Mendoza, el guardián del convento era Fray Diego Magdaleno, y Deza tampoco fué confesor de los Reyes Católicos, aunque éstos bien pudieran confesarse alguna vez con él.

La página 34, es una lámina «Vista de la bahía de Porto Santo, que es el nombre de la ensenada de Santa María, en donde se cree nació el almirante y puso el nombre Porto Santo».

No señor, no hay tales carneros. Porto Santo en el que entró Colón el 1.º de Diciembre de 1492 y en el que elevó una cruz á la entrada, le puso ese nombre en recuerdo de la isla de Porto Santo, en donde Colón recién casado vivió algunos años y según Las Casas engendró á su primogénito. En la 35, que puso el nombre de San Salvador en recuerdo de la parroquia de San Salvador de Poyo. No señor, á la primera isla que des-

cubrió y que los indios llamaban Guanahani; puso el nombre de San Salvador en recuerdo del Salvador del mundo, según propia declaración del almirante; á la segunda, Santa María de la Concepción en el de su divina Madre (vaya un judío); á la tercera, Ferdinandina, en el del rey Fernando; á la cuarta, Isabela, en el de la reina Isabel; á la quinta, (Cuba), Juana, en el del príncipe don Juan, y, por último, á Haity ó Bohío, como la llamaban los naturales y no Quisquella como dice el Dr. Horta, La Española, en recuerdo de Castilla. Al puerto de San Martín le puso este nombre, por haber entrado en él el día de tal Santo, lo mismo que al de San Nicolás por igual causa.

Pregunta el Dr. Horta y con él, el Sr. de la Riega, porque no puso La Portuguesa, La Corsa, La Italiana, La Latina, La Griega, La Castellana, La Andaluza, etc., á ninguna de las tierras que descubrió. Efectivamente, á ninguna puso tales nombres; pero si estos sabios historiadores conocieran á los buenos autores y se diesen el trabajo de estudiarlos, verían que en Las Casas, tomo II, pág. 364, puso á una *Savona*, y que en el segundo viaje, á la de Boriquen bautizó con el de San Juan Bautista que es el patrón de Génova según D. Fernando Colón y el Códice Diplomático Americano, pág. 35. En este viaje, á la primera isla descubierta llamó Dominica por descubrirla en Domingo, á la segunda, Mari-galante que era el de su nave; á la tercera

Guadalupe, por que así se lo habían suplicado los frailes de aquel monasterio; luego Santa María la Redonda, Santa María la Antigua y San Juan, que hoy conocemos por San Juan de Puerto Rico ó simplemente por Puerto Rico; no veo en ningún historiador que pusiera en este viaje La Gallega á ninguna, pero fueron tantas las que descubrió, que bien pudo ser. Veo sí, en la carta que desde Jamaica escribió á los Reyes Católicos conocida por Lettera rarísima, ó sea la descripción de su cuarto y último viaje, hablando Colón del horroroso temporal sufrido en las costas de Santo Domingo, la cita, y apropósito, sepan los sabios Horta y de la Riega que Santo Domingo, la ciudad fundada por el Adelantado y que luego dió nombre á toda la isla, lo fué en memoria de Domingo, padre de los Colón, é hijo de Juan de Quinto, lugarcillo inmediato á Génova.

En la misma página 35 y en la 36, se ve otra lámina de un caserío, que según estos señores se llamaba La Galea, y en el documento número 4 con documentos de Domingo de Colón, el viejo, que también se llama así. ¡Famoso hallazgo! diremos nosotros.

Cuando en el tercer viaje, Colón y sus tripulaciones, abrumados del calor, cambiaron de rumbo en busca de la Española, un marino alcanzó á descubrir desde la gavia, tres mojones, á los que por ser completamente iguales, el almirante llamó la Trinidad.

Apartado algo de la costa hay un pequeño

promontorio que, visto á lo lejos, parece y se confundía con una galera á la vela, lo que motivó que las tripulaciones y el mismo Colón gritaran: ¡Una galera! ó galea.

Hé aquí el nombre de La Galea, según dicen todos los historiadores, empezando por el mismo almirante. Habían llegado al continente, estaban en las costas de Paria y en las bocas de Drago. Si llamaron luego la Playa ó el Arenal, en donde vieron pisadas que les pareció de cabra, no fué porque en Pontevedra hubiera arenales, sino por aquel tan magnífico de tres leguas de largo.

En la página 43, veo otra lámina que al pié dice: «El nauta galiciano Colón, desde el puente de la carabela «Santa María» ó «La Gallega», nave capitana, anuncia á su tripulación que se divisa tierra y que ésta exclamó: *¡emaisi!* que en castellano significa, así es.

¡Dios de Israel! se necesita valor para asentar semejante disparate y desconocer en absoluto todo lo escrito hasta nuestros días, lo que estaba reservado para los colombinos *art nouveau* de los nuestros en general y en particular para el Dr. Horta y el Sr. de la Riega, dos personas distintas y una sola calamidad verdadera.

Lo sucedido en la noche del 11 de Octubre de 1492, fué que el almirante, llevando las carabelas un andar de 12 millas, vió una lucecita parecida á una candelilla de cera y que le pareció estar cerca de tierra, que llamó á Pero Gutiérrez, repostero de estrados

del rey, al que le pareció también verla, que llamó á Rodrigo Sánchez de Segovia, veedor de la armada, el que nada vió y todo quedó en paz sin que Colón tomara ninguna precaución, lo que es elemental en cualquier marino. Esto prueba plenamente que el almirante no pensaba estar tan cerca de tierra, y que si Colón vió algo, sería la luz de bitácora de la «Pinta» que iba delante, pero jamás de tierra que estaba á 48 millas, según él mismo confiesa.

Si estos señores que se meten á escribir, se dieran el trabajo de leer primero, verían que en la colección de Navarrete, tomo III, página 612, y en las Probanzas del pleito, se dice: «Y en esto, en aquel jueves á la noche aclaró la luna, e un marinero del dicho navío de Martín Alonso Pinzón, que se decía Juan Rodríguez Bermejo, vecino de Molinos, de tierra de Sevilla, como la luna aclaró, vido una cabeza blanca de arena, e alzó los ojos e vido tierra, e luego arremió con una lombarda e dió un trueno, tierra, tierra, e se detuvieron los navíos fasta que vino el día viernes 12 de Octubre».

III

Llegamos por fin á las pruebas históricas, pues seguir refutando al Dr. Horta y con él al Sr. de la Riega sería el cuento de nunca acabar y, francamente, necesito el tiempo para algo más serio é importante.

En la página 45, dice que D. Fernando en la vida del almirante *que su padre quiso hacer desconocida é incierto su origen y su patria*, pero se olvida que D. Fernando declara en la misma obra págs. 10 y 24 que su padre es de nación genovesa.

Veamos como Colón ocultaba su patria. En la institución de su mayorazgo, hecha el 22 de Febrero de 1493, autorizado para ello por los Reyes Católicos, leo que Colón dice *que siendo yo nacido en Génova les vine á servir aquí en Castilla* (á los Reyes) y más adelante ordena á su hijo D. Diego que tenga siempre en la ciudad de Génova una persona de su linage, *pues que de ella salió y en ella nació*. ¡Vaya un modo peregrino que Colón tenía de ocultar su patria!

En la misma página 45, dice también: «En cuanto á su otro hijo D. Diego, puede afirmarse, que no es de su matrimonio en Portugal, pues no se explica el por qué de ignorar, cuando se casó su madre Felipa, el lugar donde fué enterrada, que ni él ni su padre le costearon una humilde sepultura.

¡Bien por el sabio doctor, su ignorancia le lleva á difamar una respetable y noble dama! ¿Por qué el sabio que me ocupa no leyó el testamento de Diego Colón?

Veamos nosotros lo que dice el tal testamento, otorgado el día 8 de Septiembre de 1525, por ante el escribano Fernando Barrio:

«Manda 2.^a e traer asimismo el cuerpo del almirante mi señor que está depositado en el

monasterio de las Cuevas de Sevilla, e traer asimismo allí el cuerpo de D^a Felipa Muñiz su legítima muger mi madre que está en el monasterio del Carmen de Lisboa, en una capilla que se llama de la Piedad que es de su linaje de los Muñizes.»

Gazapos como éste van á saltar á cada paso en el terreno que hemos entrado.

En la página 49, hablando de Alejandro Geraldini, segundo obispo de Santo Domingo, le hace decir: «C. Colón era italiano, según decían, y de la ciudad ligur de Génova» mientras que Giraldini dice, Cristóbal Colón, de nación italiana, hijo de Génova, ciudad de la Liguria.» ¡Nos parece que hay alguna diferencia! pero sigamos. Hablando de Andrés Bernaldez, le hace decir que aquel decía que Colón era de la provincia de Milán.

Bien Dr. Horta, bien se ve que conoce al cura de los Palacios, capellán del arzobispo Deza é íntimo amigo de Colón.

Veamos también nosotros lo que el cura de los Palacios dice, en el Capítulo CXVIII de su crónica de los Reyes Católicos: «En el nombre de Dios Todopoderoso.

»Ovo un hombre de Génova, mercader de libros de estampa, que trataba en esta tierra de Vandalucia, que llamaban Cristóbal Colón, hombre de muy alto ingenio sin saber muchas letras, muy diestro en el arte de la cosmografía e de repartir el mundo.» Nos parece que Bernaldez dice claramente que Colón era de Génova y no de la provincia de Milán.

En la página 50, «que el erudito Navarrete dice que Colón era de Cugurco en unas partes, de Cugureo en otras y en otras de Nervi». Pues bien; Navarrete en el tomo I de su gran obra, págs. 79 y 80, dice al pié de la letra: «Nada diremos sobre la cuestión suscitada y tan empeñada en nuestros días acerca de la verdadera patria del gran Colón, pareciéndonos resuelta y decidida por él en su testamento, donde confiesa en dos lugares, que nació en la ciudad de Génova, y más hallándose esto tan comprobado por el autor del *Elojio* del mismo almirante, por el colector del Códice Colombo Americano, y por el señor Bossi, que parecería temeridad dudarlo ó contradecirlo.» Esto es lo que dice Navarrete y no lo que el Dr. Horta pretende hacerle decir:

En la página 54, que «El erudito Henrique Harrise en su famosa obra titulada *Cristophe Colomb son origine sa vie*, demuestra que Colón no ha nacido en Génova». Esto es simplemente el colmo de los colmos, la audacia de las audacias; esto no tiene nombre. Entre cincuenta historiadores que tengo al alcance de mi mano, se encuentran las del autor de la Biblioteca Americana Vetustísima, y en los dos volúmenes que forman aquella obra, declara mil veces la patria genovesa de Colón y presenta muchísimos documentos de Génova y de Saona que lo prueban. Cosa igual sucede con Humboldt, que en su obra del Descubrimiento de América, trata en el tomo II, página 259 á la 297 de la familia y

patria de Colón y en cuanto al historiador escocés Dr. Robertson puede leer el tomo I, libro 2.º, pág. 65 y siguientes de su obra *Historia de América*.

En la página 57, cita el Dr. Horta á Castelar y en la 79 á Martín Hume; pues bien, desconoce al uno y al otro, hé aquí la prueba:

«Así como Génova debía influir en el temperamento fisiológico de sus naturales y con especialidad, por mil razones varias, en el temperamento de un hijo suyo como Colón», página 77.

«Eterna rival de Venecia, Génova, la patria de Colón», página 97.

«Un hombre nacido en Génova, criado en las costas, puesto desde su niñez al tanto de las cosas marinas», página 124.

(CASTELAR. *Historia del Descubrimiento en América*).

«Entre las muchas inteligencias que se ocupaban de las vastas perspectivas que ofrecían los nuevos descubrimientos, figuraba la de un genovés establecido en Lisboa . . .

La cuestión pasó á una comisión, que informó desfavorablemente, y el consejo del rey opinaba de la misma manera, no solo porque la idea en sí misma se consideraba impracticable, sino porque el genovés pedía para sí, en caso de éxito, condiciones que se consideraban inadmisibles.»

(MARTIN HUME. págs. 352 y 353, *Historia del pueblo español*).

Nada diré á los sabios de la Riega y Horta de lo que afirman cuantos historiadores trataron del descubrimiento; no los citan, y no lo hacen por la sencillísima razón de que no los conocen; pero sí les diré que Colón que según ellos era tan amante de Pontevedra y que en sus viajes iba poniendo nombres de los rincones y vericuetos de aquella ciudad, no se acuerda que en ella hay pobres, y sí los hay en Génova, por lo que ordena á su hijo don Diego que de la renta de su mayorazgo acuda con el diez por ciento al Común de esta ciudad. Carta autógrafa de Colón de 2 Abril de 1502, á la que contestó el Magistrado de San Jorge en fecha 8 Diciembre del mismo año, agradeciéndole su atención y llamándole *preclaro hijo*. Documento XLIX de la Colección Diplomática.

LA SANTA MARÍA

Desde la página 65 á la 79 de su folleto, se ocupa el Dr. Horta de la nave capitana en que vino Colón. Siempre que cita la tal carabela la llama la *Santa Maria* ó la *Galliga* y que fué construída en Pontevedra. Muy bién, nada tengo que oponer á esto; es más, soy el primero que por analogía lo creo y diré porque.

Cuando hace algunos años contesté al señor Justo E. Areal, decía que la *Santa Maria* era una nave de algo más de cien tone-

ladas y la única que tenía cubierta; la *Pinta* de unas sesenta y la *Niña* de treinta á cuarenta. El señor Areal no replicó, pero lo hizo por él, el erudito y sabio señor de la Riega, el que dijo que bien se conocía que no sabía lo que eran barcos. Sin duda en los famosos archivos pontevedrinos había descubierto lo contrario. Es gracioso que este sabio, que creo que no ha visto más que algún quechemarin que con algunas toneladas de cal y unas cuantas pipas de sidra andaba cuando yo era muchacho, negociando por las rias bajas. Es precioso que quien, estoy seguro no sabe distinguir un branquí de un codaste, un molinete de un cabrestante, un bao de una cuaderna ó la gata, del pescador, digera tal cosa, lo que no me extraña, por ser esto permitido á tales sabios.

He dicho que por analogía, creía, afirmaba y en caso necesario juraría, que la *Santa María* fué construida en Pontevedra, y diré porque. En Diciembre del año 64 del pasado siglo, era un jovencito que gozaba soplándome las uñas por las costas de Inglaterra y llegué á Liverpool; ¡Buen sitio por cierto para no ver barcos! La suerte quiso que fuéramos á Coburg Dock en el que ví un buque que llamó mi atención por su construcción; aparejaba de fragata y al tope del mayor tenía izada una escoba, señal de buque en venta; tiempo me faltó para ir á verle y en el espejo de popa tenía su nombre

como es de costumbre, se llamaba *Los Nodales* Pontevedra. Al viaje siguiente ya no estaba, sin duda algún anticuario lo había comprado para regalar á algún museo; pasaron los años y llegó el 25 de Mayo de 1910, y llevado de la afición á mi antigua carrera, fuí á visitar los buques de guerra que estaban en el puerto y lo primero que ví fué uno que me hizo exclamar *Los Nodales, Los Nodales*, Pontevedra. Un buen señor que también la miraba, me dijo: es la *Santa María*; si señor, sí, exclamé, la *Santa María, Los Nodales* y *La Gallega* fueron hechas por el mismo plano y por consiguiente en el mismo astillero; esto no admite duda, así huelga cuanto dice Oviedo á quien Dios perdone el trabajo que me dió hace algo más de treinta años, buscando por qué la llamaba *La Gallega*, cuando todos los historiadores la conocían y nombraban por *Santa María*.

Cuando Colón, aceptada su propuesta por Isabel y firmadas las Capitulaciones fué despachado á Palos de Moguer acompañado de Peñalosa, para que aquel pueblo le entregara las dos carabelas con que estaban obligados á servir á los reyes, y, cuando al fin se arregló con Martín Alonso Pinzón y sus hermanos, para que le acompañaran en el viaje, Pinzón vió que las dos carabelas de Palos no eran cosa de provecho, y buscó y encontró una nave de alto bordo, *La Gallega*, que destinó para el almirante, y fué

rebautizada, es de suponer que por Fr. Juan Pérez, con el de *Santa María*. Esto se vé todos los días de que un buque pierde su primer nombre y nadie le conoce más que por el segundo. Esto es tan elemental, que nadie lo ignora sino estos sabios modernistas.

En cuanto á los nombres que cita el Doctor Horta en la página 79, que según él fueron en la *Santa María*, sólo existen en su imaginación, diré por qué.

Es de todos sabido que la *Santa María* se perdió la noche del 24 Diciembre del año 1492 y por consiguiente, habiéndose separado la *Pinta*, la que recién se encontró el 6 de Enero, cuando Colón regresaba á Castilla, mal podría traer en la *Niña* la tripulación de la *Santa María* y por lo tanto acordó dejarla en la Española, lo que hizo, fundando para su resguardo el fuerte Navidad, en el que quedaron cuarenta tripulantes y además Diego de Arana que quedó de gobernador teniendo á sus órdenes á los tenientes Pedro Gutiérrez y Rodrigo de Escoledo, todos los que encontró muertos por los indios, en su segundo viaje. Los nombres de todos estos primeros sacrificados pueden verse en don Juan Bautista Muñoz, historia del Nuevo Mundo, y en Navarrete, tomo II, página 24.

Si los sabios que me ocupan supieran algo de historia, me dirían que unos dicen fueron 37 personas, otros 38 y otros 39; pe-

ro el documento número XIII de la Colección Diplomática, Arch. de Indias en Sevilla, llama por sus nombres á 40, sin contar los tres jefes.

No me extraña que en el primer viaje de Colón no hubiera ningún gallego, cuando veo que de los 525 que formaban la tripulación de las cinco naves de Magallanes, sólo había seis. La historia, señores sabios, se escribe con la verdad, con lo sucedido, tal cual fué, y no con la imaginación y la fantasía; Clio no se paga de tal moneda.

En cuanto á que los gallegos se avergüenzan de serlo, podrá sucederle al Doctor Horta, que en cuanto á mí he contestado siempre y en todas partes: soy gallego, con el mismo orgullo y altivez que el ciudadano romano decía: *ego civitas romanus sum*, pues sólo es ruín el que por tal se tiene.

LA OPINIÓN MUNDIAL

Poco tomaré en consideración lo que dice el Dr. Horta en la página 79 de su folleto, por ser todo ello producto de una imaginación calenturienta; sólo me atenderé cuando dice: «En Buenos Aires, *La Prensa* y *La Nación* han publicado artículos sobre la verdadera patria de Colón, y han enviado á Pontevedra corresponsales para sacar fotografías de los documentos por el Dr. Celso de la Riega. La escritora Eva Canel ha da-

do varias conferencias y publicado un folleto.»

Ignoro lo que hicieron *La Prensa* y *La Nación*, pero si algo hicieron, quedaron tan convencidos como puede verse en los números de 12 de Octubre del presente año, y en cuanto á Eva Canel no me extraña, pues hablando con el respeto debido á una dama, diré: que si en el Paraiso terrenal hubo una Eva, muy natural y justo es que la hubiera entre los colombinos *art nouveau*.

En la página 80 asienta que «El Rector de la Universidad de Santiago de Chile, Dr. Valentín Letellier, en la apertura del curso académico de 1910 á 1911, ha declarado en un solemne discurso, que acababa de comprobarse documentalmente, de una manera irrefutable, según sus propias palabras, que Cristóbal Colón había nacido en España, en la ciudad de Pontevedra.» Alto ahí, mi buen Doctor; la paciencia tiene sus límites, y usted abusa de la nuestra. Cuando por primera vez ví su afirmación, me dirigí al mismo Doctor Letellier adjuntándole un número de *El Diario Español* de 7 de Octubre del año pasado, en el que hay una carta mía dirigida á mi grande y muy querido amigo señor Castro López sobre la materia, para que como corresponsal de la Academia de la Historia, me hiciera el gran favor de decirme, de donde había sacado la peregrina idea de que Colón era pontevedrés.

Súplica igual hice al Doctor Letellier, el que cumplida y caballerosamente me contestó á vuelta de correo, según carta que obra en mi poder; que él no había hecho tal declaración, y lo que es más, que no había estudiado á fondo tal punto. Que en un banquete que se había dado al Doctor Posadas, él, guiado por informaciones de Valle Inclán, dijo que en Pontevedra se había encontrado la partida de bautismo de Cristóbal Colón, pero que no lo había visto comprobado por nadie.

Concluyo aquí declarando *urbi et orbi*, que hay sabios que son muy necios, y diciendo como Sancho: al sabio que sabe, pongámosle sobre nuestra cabeza, pero con el sabio que no sabe, estacazo y tente tieso.

LAUREANO M. OUCINDE.

Diciembre 21/912



